

Jeremías 2 - Reina Valera 2000

1. Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:
2. Anda, y clama en los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice el SEÑOR: Me he acordado de ti, de la misericordia de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.
3. Santidad [era] Israel al SEÑOR, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice el SEÑOR.
4. Oíd [la] palabra del SEÑOR, Casa de Jacob, y todas las familias de la Casa de Israel.
5. Así dijo el SEÑOR: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos?
6. Y no dijeron: ¿Dónde [está] el SEÑOR, el que nos hizo subir de tierra de Egipto, el que nos hizo andar por el desierto, por [una] tierra desierta y despoblada, por [una] tierra seca y de sombra de muerte, por [una] tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?
7. Y os metí en tierra del Carmelo, para que comieseis su fruto y su bien; mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.
8. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde [está] el SEÑOR? Y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores [se] rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.
9. Por tanto, entraré aún en juicio con vosotros, dijo el SEÑOR, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.
10. Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, y considerad con diligencia y mirad, ¿acaso se ha hecho cosa semejante a ésta?
11. ¿Acaso [alguna] gente ha mudado [sus] dioses? Aunque ellos no [son] dioses. Pero mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.
12. Asolaos, cielos, sobre esto, y alborotaos; desolaos en gran manera, dijo el SEÑOR.
13. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas.
14. ¿Es Israel siervo? ¿[Es] esclavo? ¿Por qué ha sido [dado] en presa?
15. Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad; desiertas están sus ciudades, sin morador.
16. Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.
17. Por ventura no te acarreó esto el haber dejado al SEÑOR tu Dios, cuando te hacía andar por [el] camino.
18. Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto? ¿Para qué bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria? ¿Para qué bebas agua del Río ([Eufrates])?
19. Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te acusará; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo [es] tú dejar al SEÑOR tu Dios, y faltar mi temor en ti, dijo el Señor DIOS de los ejércitos.
20. Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, y roto tus ataduras; y dijiste: No serviré ([al pecado]). Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol umbroso, corrías tú, oh ramera.
21. Y yo te planté de buen viñedo, simiente de Verdad toda ella, ¿cómo, pues, te me has tornado sarmientos de vid extraña? *P 1/2*

Jeremías 2 - Reina Valera 2000

22. Aunque te laves con salitre, y amontones jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor DIOS.

23. ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuentas sus carreras;

24. asna montés acostumbrada al desierto, que respira según el deseo de su alma; ¿de su lujuria quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; la hallarán en su mes.

25. Defiende tus pies de andar desnudos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Se ha perdido la esperanza; en ninguna manera, porque [a] extraños he amado y tras ellos tengo que ir.

26. Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergonzarán la Casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas;

27. que dicen al leño: Mi padre [eres] tú; y a la piedra: Tú me has engendrado; pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y líbranos.

28. ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29. ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros os rebelasteis contra mí, dijo el SEÑOR.

30. Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestro cuchillo devoró [a] vuestros profetas como león destrozador.

31. ¡Oh generación! Ved vosotros la palabra del SEÑOR. ¿He sido [yo] soledad a Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; nunca más vendremos a ti?

32. ¿Por ventura se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no [tienen] número.

33. ¿Para qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos?

34. Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes; no los hallaste en ningún delito, sino por todas estas cosas.

35. Y dices: Porque soy inocente, [de] cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No pequé.

36. ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37. También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza, porque el SEÑOR desecha tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.